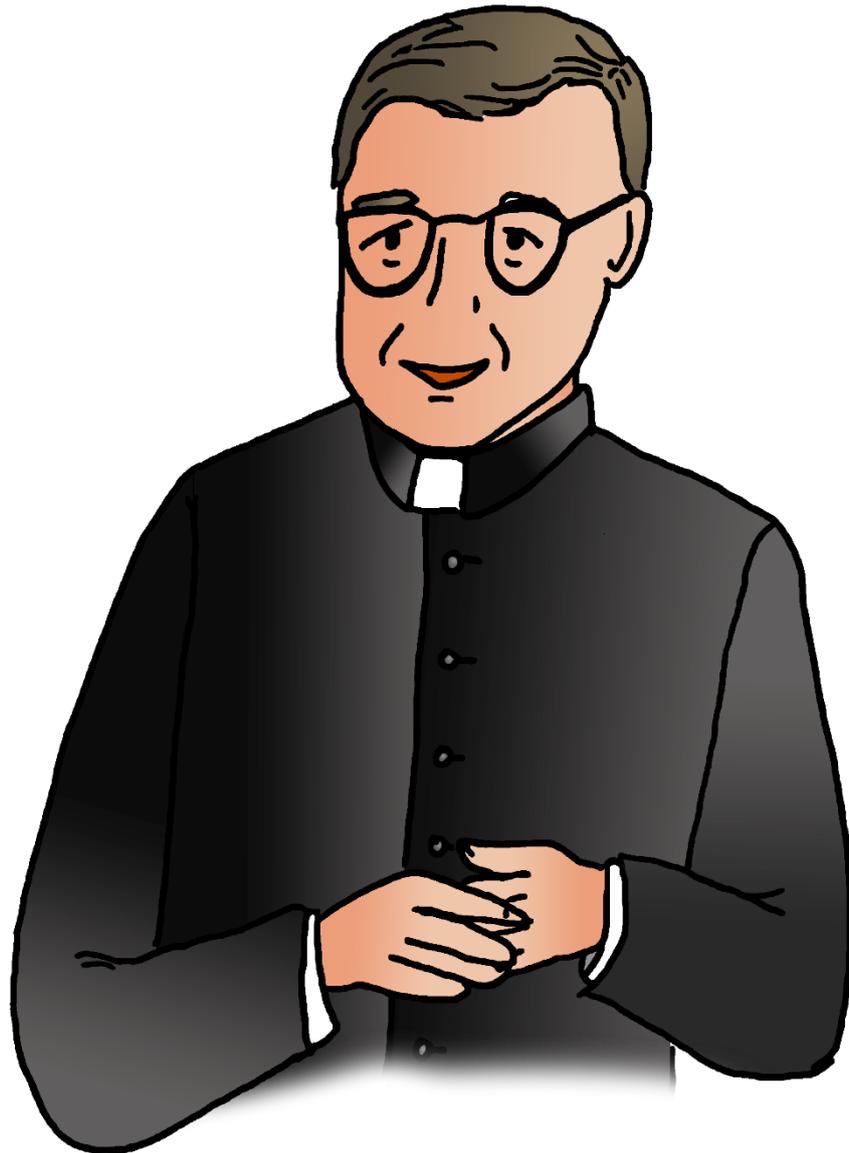


**San José María Escrivá
de Balaguer y la Virgen
María,**



atajo para llegar a Dios

Junio ya iba avanzado, el curso escolar estaba a punto de terminar... el cansancio tenía su peso en la actividad y el ánimo de nuestro protagonista Pedro.

La madre intentaba que esos días no decayera el ánimo y empezó a elaborar unos helados caseros... ricos, ricos...



- Mamá, qué buenos los helados que haces...
¿sabes?... ya quiero que se acabe el cole... estoy suuuuper cansado. Los últimos exámenes me están costando mucho.

- Mi Pedro,
entonces
habrá
que
pedir una
fuerza extra a
nuestra Madre la
Virgen para terminar
el curso con alegría y
ofreciendo nuestro
cansancio...



- Sí, es verdad, con Ella se puede hacer todo más fácil... lo dices tú muchas veces... por cierto, este mes ¿hay algún santo que nos pueda ayudar en estos días de calor y clases?

- Pues mira, ahora que lo preguntas, hay un santo que decía que la Virgen María era un atajo para llegar a Dios, y que en nuestro día a día, en nuestros quehaceres habituales podemos tener una intimidad con el Señor y con la Virgen, una

santificación en lo cotidiano... siempre contamos con ellos en nuestro camino.

- Y ese santo... ¿Cómo se llama? ¿fue a Guadalupe también?
- Se trata de San José María Escrivá de Balaguer. Cuenta el Periódico de Extremadura, que los días 27 y 28 de junio de 1942 san José María peregrinó al santuario de Guadalupe



“Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado.”

- "con el ánimo, con la sencillez y con el gozo de un antiguo romero", para suplicar a la Morenita de las Villuercas que no les abandonara y que se ocupara de su grey; le acompañaba su gran amigo don Álvaro del Portillo. San Josemaría imploraba la paz y el bien en unas circunstancias especialmente graves para la sociedad española en aquellos años, pues estaba saliendo de una dolorosa guerra civil, para la Iglesia universal y para el Opus Dei (una organización católica que

este santo fundó). En su peregrinar, se unía a tantísimos santos que habían acudido a Guadalupe a honrar a la Madre de Dios en su camarín.

- Desde luego mamá, este año me estoy dando cuenta de que los santos buscan, se acercan, aman a la Virgen mucho en su vida... es como que se dan cuenta de la suerte que tenemos... contamos con la mejor de las Madres, está en el cielo, nos acompaña siempre y nos puede ayudar en todos los momentos...

Cuéntame algo más de este
santo y lo que hizo... murió
no hace mucho, ¿no?



- Mira, vamos a buscar una
biografía que tengo en la
biblioteca... ¡Aquí está!...
Josemaría Escrivá de
Balaguer nació en
Barbastro (Huesca, España)
el 9 de enero de 1902. Sus

padres se llamaban José y Dolores. Tuvo cinco hermanos: Carmen y Santiago y otras tres hermanas menores que él, que murieron cuando eran niñas. El matrimonio Escrivá dio a sus hijos una profunda educación cristiana. En 1915 quebró el negocio del padre, comerciante de tejidos, y la familia hubo de trasladarse a Logroño, donde el padre encontró otro trabajo. En esa ciudad, Josemaría, después de ver unas huellas en la nieve de los pies descalzos de un religioso,

intuye que Dios desea algo de él, aunque no sabe exactamente qué es. Piensa que podrá descubrirlo más fácilmente si se hace sacerdote, y comienza a prepararse primero en Logroño y más tarde en el seminario de Zaragoza. En 1925 es ordenado sacerdote y va a un pueblo y luego a Zaragoza... más tarde se traslada a Madrid. Es en esta ciudad, el 2 de octubre de 1928, Dios le hace ver lo que espera de él, y funda el Opus Dei (que ya te dije, Pedro, que es una organización que ante todo

defiende la idea de que la santidad es para todos: casados, sacerdotes, solteros,...). Desde ese día trabaja con todas sus fuerzas en el desarrollo de la fundación que Dios le pide, al tiempo que continúa con el ministerio pastoral que tiene encomendado en aquellos años, que le pone diariamente en contacto con la enfermedad y la pobreza en hospitales y barriadas populares de Madrid. Estudió también Derecho, hizo el doctorado y terminó sus estudios en Roma.

- ¡Cuántas cosas! Antes has mencionado una guerra...
¿estuvo en una?- preguntó pensativo Pedro

- Claro, la guerra civil española...- le aclaró su madre.- Estuviste estudiando algo de ella hace poco... en Sociales ¿te acuerdas?



- Sí, una guerra horrible... porque me dijeron que era unos españoles contra otros... mi seño decía “hermanos contra hermanos”.
- Así es, Pedro- contestó con tristeza la madre del niño.- Al estallar la guerra civil, en 1936, Josemaría Escrivá se encuentra en Madrid. La persecución religiosa le obliga a refugiarse en diferentes lugares. Ejerce su ministerio sacerdotal clandestinamente, hasta que logra salir de Madrid. Después de una travesía

por los Pirineos hasta el sur de Francia, se traslada a Burgos... vuelve a Madrid, luego va a Roma... viaja mucho predicando, haciendo apostolado... fallece en Roma, el 26 de junio de 1975.



- Mamá,
mira
haber si
pone
algo de
su
amor a
la Virgen...-

pidió Pedro con su
acostumbrado sentido de

la curiosidad por las cosas de nuestra Madre.

- Ay, sí, Pedro... vamos a ver si nos dice este santo algo bonito sobre María...- dijo la madre hojeando la biografía del santo.- Aquí relata alguna anécdota que seguro te encanta...:

Cuentan que una tarde, en un centro de retiros espirituales que se estaba construyendo, entró en el oratorio, ocupado entonces por pintores y otros voluntarios, se dirigió aprisa

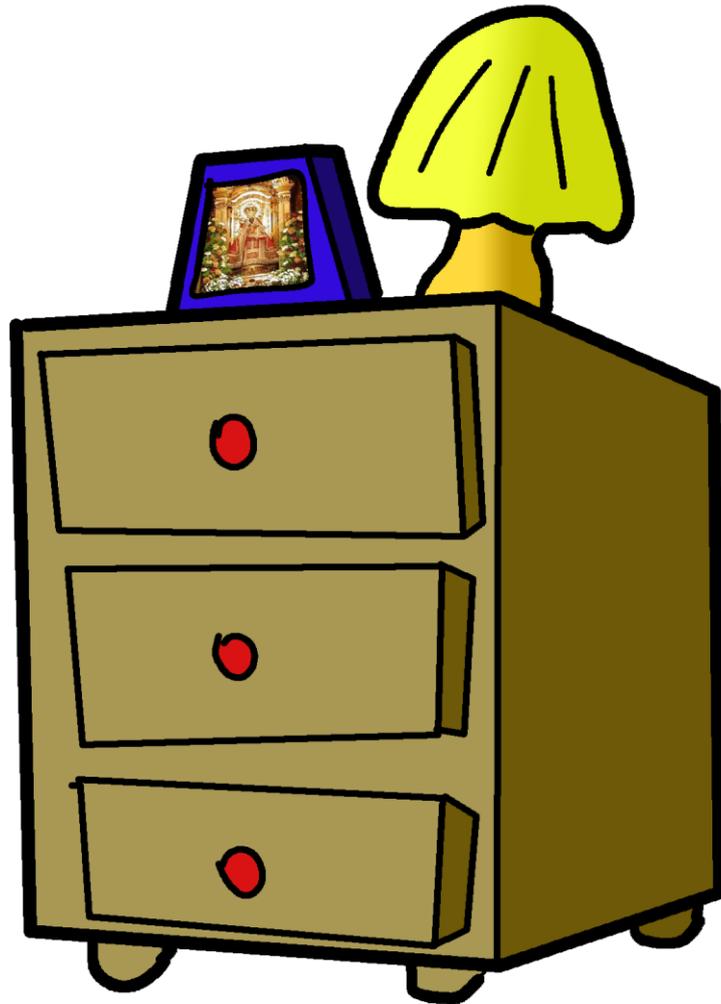
hacia el presbiterio, para mirar con un saludo a la imagen de Nuestra Madre, recién pintada en el retablo.

A continuación, mientras hacía sugerencias a los artistas, alababa su trabajo, les animaba a soñar con los miles de almas que allí se encontrarían con Dios..., se acercó a la sillería y, con el tono de quien lanza el piropo más limpio y más sentido, fue leyendo las distintas alabanzas que a Nuestra Señora se le dedican, grabadas con

adornos en los respaldos de los asientos corridos. Fue como un diálogo entre un hijo agradecido y la Madre más generosa... los que escuchaban se unieron a él en esa oración... así hacía siempre San José María: enseñaba mientras miraba a la Virgen.

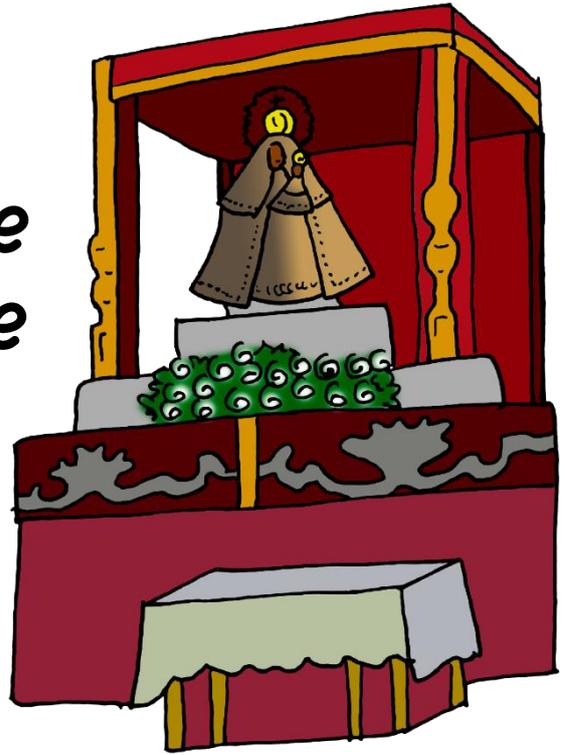
- ¿Quieres decir que le salía solo hablar con la Virgen delante de todos? Qué bonito... eso es que la quería mucho y contaba con Ella para todo... cuéntame alguna anécdota más...-

siguió preguntando curioso Pedro.



- Pues además de que tenía en la mesilla de su habitación una imagen de la Virgen, y lo primero que

hacía por las mañanas era darle un beso, cuentan que fue algo muy impresionante el momento de su muerte ... le acompañaba una imagen de la Virgen de



Guadalupe y lo último que hizo fue posar sobre Ella su mirada de ternura. El deseo de morir así lo había pedido muchas veces...- le narró la madre.- Él quiso mucho a la Virgen y le dedicó muchas oraciones, peticiones por la paz en el mundo, viajes a

santuarios marianos, frases
preciosas en sus libros...

- ¡Jo, mamá! ¡Cómo me
gustaría morir así... mirando
a la Virgen con confianza y
de su mano!

Esas palabras
estremecieron a la madre
del niño, que no dejó de
pensar que los hijos
realmente no son nuestros;
son primero, ante todo,
hijos de Dios y que ella
debía cuidarlos y ayudarlos
a ir al cielo.

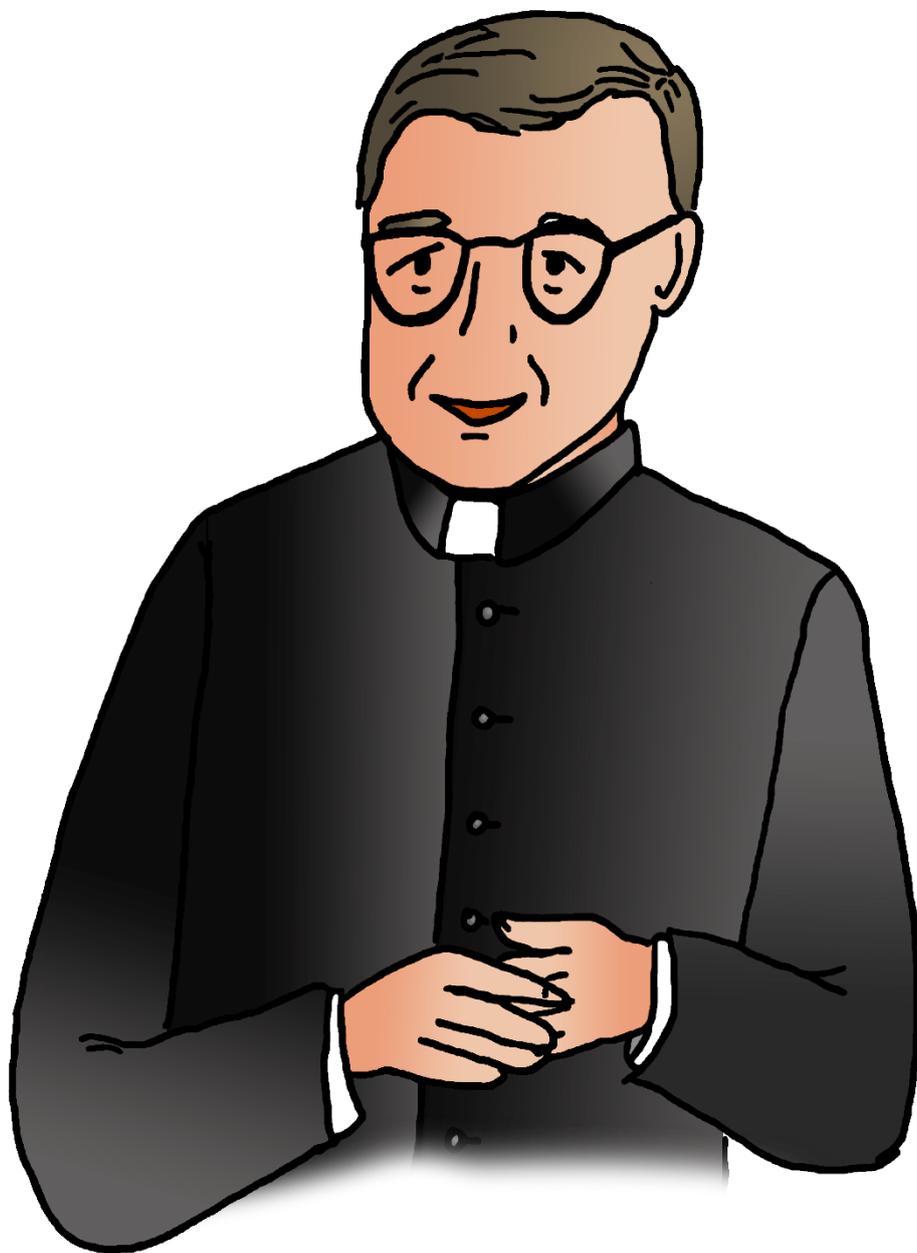
- Te has quedado muy seria mami... ¿he dicho algo mal?- preguntó el niño agarrando la mano de su madre.



- No, no... no has dicho nada malo Pedro... sólo que me has hecho pensar en el cielo... allí no habrá "fines de curso" jajaja...- rio la madre con alegría

- ¿Ni helados?

- Siiiiii, helados sí...¡¡en las fiestas hay helados!!-



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021